



(In)felicidad social e (in)felicidad militante: pensar la movilización social desde una historia de vida

Hélène Combes

► To cite this version:

Hélène Combes. (In)felicidad social e (in)felicidad militante: pensar la movilización social desde una historia de vida. *CONfines*, 2022, 29 (agosto-diciembre 2019), pp.86-104. hal-03907985

HAL Id: hal-03907985

<https://sciencespo.hal.science/hal-03907985>

Submitted on 20 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0 International License

(In)felicidad social e (in)felicidad militante: pensar la movilización social desde una historia de vida*

Social (Un)Happiness and Militant (Un)Happiness: Thinking About Social Mobilization from a Life History

HÉLÈNE COMBES**

Fecha de recepción: 05/10/2018 Fecha de aceptación: 26/01/2019

Este artículo analiza la movilización de las personas de sectores populares a través de un relato de vida, el de la señora Flor. La trayectoria de esta militante, comprometida con una organización de lucha por la vivienda desde 1985 en la Ciudad de México, permite captar de manera dinámica la experiencia y los sentimientos que genera la movilización de largo plazo en el contexto de los cambios políticos vividos en la urbe entre 1985 y 2015. El objetivo del artículo es considerar conjuntamente las dimensiones objetivas (cambios de estatus) y subjetivas (representación de su situación) de su relación con el acceso a determinados derechos: vivienda, empleo asalariado y seguridad social.

Palabras clave: Ciudad de México, militancia/activismo, derecho a la vivienda, historia de vida, barrio popular

This article, which focuses on the case of present-day Mexico, draws upon a particular individual's life history –that of Señora Flor– to consider the mobilization of the most powerless segment of the population. The trajectory of this activist, who since 1985 has been active in an organization fighting for housing rights, allows one to grasp, in a dynamic and procedural way, the experience and feeling of being “rightless” in the Mexican context. The article seeks to simultaneously consider the objective (changes of status) and subjective (representations of her situation) dimensions of Señora Flor's relationship to access to certain rights: housing, paid employment, and social security.

Keywords: Mexico City, activism, housing rights, life history, working-class neighborhood

* Este artículo es una traducción de La señora Flor : du droit de logement au 'droit militante'. Sociologie de l'engagement dans un quartier populaire de Mexico (1985-1915), publicado en *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (2017), 64(2), pp. 184-200. Agradecemos a la revista por su autorización para esta traducción y a la autora por los ajustes realizados.

** Profesora-investigadora del Centre de recherches internationales (CERI) de Sciences Po y el CNRS.

Las estrechas ventanas que dan al patio oscuro apenas dejan pasar el estruendoso ruido de la avenida que, con sus cuatro carriles, delimita el centro histórico de la Ciudad de México. La sala es muy pequeña –de apenas una decena de metros cuadrados–, pero cuidadosamente decorada: un póster en tonos pastel de un lago recubre una parte de la pared, unas lindas flores artificiales, de colores brillantes, complementan una mesita de centro adornada con un mantel bordado. Algunas veces, en el rincón de la habitación se amontonan mantas usadas durante las marchas y manifestaciones. El departamento está en el segundo piso de un edificio pintado de un color durazno que el tiempo ha desteñido, al pie se erige un altar a la virgen de Guadalupe. En la temporada de lluvias, una lona recubre el patio donde juegan unos cuantos niños. Se escuchan televisores y radios con música a todo volumen. Un pesado portón y una barda rematada con trozos de vidrios rotos delimitan este conjunto de viviendas de interés social, tan comunes en las colonias populares de la Ciudad de México. Aquí vive, desde el 2001, la señora Flor, tras dejar el endeble tejabán de lámina y cartones que habitó por muchos años.

En este artículo, enmarcado por el México actual, retomo el tema de la movilización de los menos favorecidos a través de un relato de vida: el de la señora Flor, con el propósito de comprender las etapas por las que atravesó para alcanzar el acceso a ciertos derechos como vivienda, empleo remunerado, etc.

Aunque México ha dado lugar a numerosos trabajos sobre la pobreza, algunos de los cuales se han vuelto clásicos,¹ se observa –salvo algunas contadas excepciones–² una falta de diálogo entre la antropología urbana y la sociología política. En la actualidad, la primera se interesa principalmente en la segregación espacial, la construcción simbólica de los vecindarios, las identidades locales y de género, etc., dejando de lado, en parte, la cuestión de lo político. La segunda, desde hace apenas unos años, analiza la relación de los sectores populares con la política bajo la perspectiva (casi siempre estigmatizante) del clientelismo (véase Vommaro y Combes, 2016). En cuanto a los estudios sobre los movimientos sociales, a pesar de haber una amplia y estimulante literatura en México, se ha prestado poca atención a la militancia individual de la gente ordinaria. Los trabajos se enfocan más hacia los análisis macrosociológicos o al estudio –sin duda, muy importante– de las organizaciones o colectivos. Por ello, en este artículo propongo observar detenidamente una trayectoria militante inserta en el contexto socioeconómico urbano y político en evolución, a lo largo de 30 años, y mostrar así los aportes de una perspectiva poco utilizada por los

1 Por ejemplo, la obra de Lewis (1961).

2 Hay que remontarse a los años 70, marcados por un contexto político bastante diferente, para encontrar trabajos de sociología urbana que se interesen de forma plena en las prácticas políticas de los sectores populares. Véase, por ejemplo, Cornelius (1975).

trabajos sobre México: una visión desde abajo para entender dinámicas más generales de (lo vivido desde) la protesta. Marcado también por la fuerte influencia de Bourdieu en la sociología política francesa, el artículo pone atención a los vínculos entre las (pequeñas) movilidades sociales, las relaciones de clases, las formas de dominación en las movilizaciones y las variaciones de la participación política en la vida militante.

¿Por qué elegí a la señora Flor? ¿Qué métodos he empleado como socióloga política? En el 2008, en el marco de un proyecto colectivo sobre la acción manifestante en la Ciudad de México, el cual dirigía junto con Sergio Tamayo (Combes et al., 2015), realizamos un sondeo, aplicando un cuestionario en una manifestación “en defensa de la economía popular”, posterior a la crisis que afectó duramente a México.³ La señora Flor forma parte de una muestra de participantes a los que seleccionamos para darles seguimiento varios años. Desde entonces, me reúno con ella aproximadamente una vez al año⁴ para realizar una entrevista. Así, este caso se inscribe en un vasto esfuerzo para estudiar las vidas contestatarias durante los ciclos de movilización de los años 2000 y 2010 y, de manera más general, sobre el militantismo en México (véase Combes, 2011). El sondeo realizado y el seguimiento a este grupo de militantes hacen referencia, además, a un estudio de la sociología de las movilizaciones iniciado en Francia, encabezado por Fillieule y Mayer (2001), a principios del año 2000. Ese trabajo busca resituar el activismo individual en el centro del análisis de la acción colectiva.⁵ Desde una perspectiva interaccionista, influenciada por la escuela de Chicago, Fillieule (2009a) propone poner atención en las dimensiones individuales del activismo y tomar en cuenta el conjunto de los ámbitos de la vida a fin de revelar la dimensión procedimental de la militancia, analizando “una sucesión de cambios objetivos de posición y la serie de reacomodos subjetivos correspondientes” (Fillieule y Pudal, 2010, p. 117). En concordancia con esta propuesta de análisis, una nueva generación de trabajos examina entonces las incidencias biográficas de la militancia.⁶ ¿Cómo la militancia modifica la trayectoria de una vida? “¿Genera o modifica la

3 Se trata del proyecto ANR-SUD « Processus et acteurs de la participation politique en Amérique latine » (PALAPA) el cual dio lugar, principalmente, a la publicación de la obra *Les lieux de la colère : Occuper l'espace pour contester, de Madrid à Sanaa* (Combes et al., 2016). Las entrevistas citadas en este artículo y realizadas entre 2008 y 2011 fueron realizadas en el marco de este proyecto.

4 En este artículo se presenta de forma aislada una trayectoria militante. Sin embargo, en este proyecto, las movilizaciones que tuvieron lugar desde 2006 son estudiadas a partir de una larga investigación de campo, de una investigación cuantitativa, de un seguimiento grupal, así como de alrededor de cincuenta entrevistas a múltiples actores.

5 Olivier Fillieule (2001) intenta comprender cómo, en cada etapa de la biografía de los actores, sus actitudes y comportamientos presentes son determinados por los anteriores. Estos primeros condicionan a su vez el terreno de los que posiblemente les sucederán. Así, esta aproximación resitúa los periodos de la militancia en el conjunto del ciclo de vida.

6 Inspirándose en el trabajo precursor de McAdam (2012), la nueva generación de investigadores indaga los efectos socio-biográficos de la militancia. Véase por ejemplo Leclercq y Pagis (2011, p. 5).

disposición para actuar, pensar, percibir y autoperibirse?" (Leclercq y Pagis, 2011, p. 5).

La trayectoria de la señora Flor, militante comprometida en el seno de una organización de lucha por la vivienda desde 1985, me permite comprender de forma dinámica las vivencias e impresiones de una mujer "sin derechos" en el contexto mexicano.

La meta es mantener juntas las dimensiones objetivas (es decir, sus cambios de estatus) y subjetivas (sus representaciones ante su situación) de su relación con el acceso a ciertos derechos, y en particular al de la vivienda. ¿Cómo vive la adquisición progresiva de derechos efectivos?, ¿Cómo se organizan en este proceso los diferentes espacios de su vida militante, profesional y personal?

DE LA OPRESIÓN A LA MOVILIZACIÓN

A finales de los años 1970, embarazada a los quince años, la señora Flor abandonó la escuela y se fue a vivir con la familia de su esposo al sur de la Ciudad de México, en la Noria, Xochimilco, zona casi rural en aquel entonces y con una sociabilidad pueblerina. Al año siguiente, dio a luz a su segunda hija. Su marido murió joven y en circunstancias que prefiere no compartir en las entrevistas. En los meses siguientes a esta pérdida, la señora Flor fue abandonada a su suerte por su familia política: "Me quitaron todo, absolutamente todo. Un día, cuando regresé, ya no había nada y la casa ya no era mía. Intenté suicidarme y estuve internada durante tres meses".⁷ Entonces, se regresó a vivir a casa de su mamá, en el centro de la Ciudad de México, junto con sus cinco hermanos; su padre ya había fallecido. Más tarde, Flor se convirtió en costurera.

El terremoto de 1985 dejó 10 000 víctimas en la Ciudad de México. El barrio de la señora Flor fue duramente afectado, en especial, los talleres de costura que se ubicaban ahí. Primero, se organizaron labores de rescate, pero en los meses siguientes, la protesta. Una de las movilizaciones de afectados más emblemáticas es justamente la de las costureras.⁸ Estas mujeres trabajadoras asentaron un campamento al pie de una fábrica derrumbada: ocuparon las instalaciones para impedir que los dueños recuperaran las máquinas de entre los escombros y retomaran la producción en otra parte, sin ellas. La señora Flor formó parte de esta ocupación, dormía ahí regularmente y así comienza a tener una militancia en la organización por el derecho de las trabajadoras, que más tarde extiende sus reclamos a la obtención de vivienda para las afectadas.

⁷ Entrevista realizada en febrero de 2008.

⁸ Numerosos talleres de confección se derrumbaron al momento del temblor. Al menos treinta y siete empresas se vieron afectadas (Ravelo Blancas, 1996).

El horario de la fábrica era de ocho de la mañana a seis de la tarde con una pausa de media hora. Después, tenía que irme a la organización. Sí, porque yo quería un departamento. De pronto, empecé a tener problemas con mis hermanos, porque decían que yo andaba por todos lados, e incluso mi propia familia me trataba como si fuera una prostituta, porque para ellos yo andaba en la calle y me acostaba con cualquiera. Y si salía, tenía que llevar conmigo a mis hijas. Así que realmente un montón de problemas [...]. Desde el momento en que entré a la organización, me enfrenté a ellos continuamente.⁹

La violencia de género de la que era objeto por parte de sus hermanos, percibida años más tarde como ligada a su activismo, la orilló a abandonar el domicilio familiar. Mientras esperaba la asignación de una vivienda de interés social, se instala en un tejabán de láminas al fondo del patio de uno de los locales de su asociación: la Unión de Vecinos de la Colonia Tránsito. Aunque padecía frío y humedad, pasó años viviendo ahí, más cerca de las actividades militantes, en una Ciudad de México en plena ebullición.

Poco a poco la cuestión de los afectados y las víctimas del terremoto dio lugar a una demanda más amplia: la de la vivienda y el acceso a los servicios públicos¹⁰ para los que provenían de los sectores populares. Se abre así la puerta a reivindicaciones de tipo político, entre ellas la de un acceso más democrático al poder local para la Ciudad de México, cuyas autoridades no eran electas entonces, además de reclamos por la magnitud del desastre y la ineficacia de los rescates, esta última señalada por los actores de la oposición; por la corrupción en el otorgamiento de permisos de construcción; en fin, por el monopolio del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En ese contexto, la señora Flor participa en numerosas ocasiones en la ocupación de terrenos. Su organización vecinal se alía con una asociación establecida en varias delegaciones (hoy alcaldías) de la Ciudad de México (otrora Distrito Federal), la Unión Popular y Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Desde 1987, las asociaciones de lucha por el acceso a la vivienda reorientan la mayor parte de sus actividades hacia las reivindicaciones políticas (Combes, 2011, pp. 90-113). En 1989, muchas de estas organizaciones participan en la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido de izquierda. La señora Flor, en la línea de su asociación, es miembro fundador y participa desde el principio en sus actividades a través de la UPREZ.

⁹ Entrevista realizada en febrero de 2008.

¹⁰ La literatura sobre el “Movimiento urbano popular” de finales de los años 80 e inicios de los 90 es muy abundante en inglés y en español. Como ejemplo: Foweraker y Craig (1990); Haber (2006); Bennett (1994); Tamayo (1999).

Durante años, la señora Flor recorre las calles, grita en las manifestaciones hasta quedarse sin voz y pasa sus noches en reuniones. “Mis hijas vieron todo este proceso, las rondas, las ocupaciones [...] me decían ‘Señora Fórmula 1’, porque me la pasaba corriendo”.¹¹ Muy frecuentemente la acompañaban. Este activismo femenino se volvió posible porque era, de hecho, un activismo en familia. Y es que los hijos están presentes durante las manifestaciones y ocupaciones, juegan en el patio de la asociación durante las reuniones. Desde la preadolescencia, muchas veces los hijos mayores se quedan en casa para hacerse cargo de los pequeños, mientras que las madres se van a sus actividades políticas. En el caso de la señora Flor, alejada de la familia, sin hogar y sin marido, el modelo de la buena madre, de la buena ama de casa, rol estructurante del tiempo consagrado a la militancia –a menudo descrito en los trabajos sobre género (Fillieule, 2009b, p. 56)–, aquí se vuelve un tanto caduco. Sin embargo, este modelo configura sus expectativas y permanece presente, detrás de su militancia.

Me puso muy triste cuando nos dieron el departamento [en 2001]. No lo aprovechamos, porque al año siguiente [mis hijas] se fueron de casa [para vivir con sus parejas]. Como persona y como mujer, me dio tristeza. Yo quería que lo aprovecháramos, porque de ahí nadie nos iba a correr, no íbamos a sentir el invierno ni el frío, íbamos a estar en lo seco. Pero no fue así.¹²

En México, algunas asociaciones gestionan las solicitudes de viviendas sociales de los no asalariados: una vez obtenidos los créditos por parte de diferentes dependencias gubernamentales, se encargan de construir las viviendas necesarias y asignarlas. El plazo de asignación es entre diez y quince años desde la primera solicitud (Sánchez Estévez, 2004). En el caso de la señora Flor, esta vivienda llega demasiado tarde en su vida de madre, a pesar de sus años de militancia en cuerpo y alma. El patrimonio tan difícilmente adquirido mediante su activismo está, en parte, devaluado a sus ojos, a pesar de que le ofrece una vida más fácil.

Con la obtención del bien solicitado por parte de los militantes, puede suceder que el compromiso se debilite, como lo presupone de cierta manera la literatura sobre las “retribuciones del activismo”.¹³ Para la señora Flor, sin embargo, la obtención de la vivienda no da lugar a una separación de la asociación. Su politización es duradera y, sobre todo, ante la ausencia de una “felicidad privada” (Hirschman, 1983), busca superarse en el activismo.

11 Entrevista realizada en diciembre de 2008.

12 Entrevista realizada en febrero de 2008.

13 El debate es tan antiguo como el estudio de los movimientos sociales y comienza con la obra fundacional de Mancur Olson, *Logique de l'action collective* (1978). En Francia, tomar en cuenta las “retribuciones” es fundamental en el debate sobre el activismo individual desde el artículo de Daniel Gaxie (1977, 2005).

SER MUJER ACTIVISTA

Durante las repetidas entrevistas que realicé a la señora Flor, el gusto y el reconocimiento que encuentra en el activismo se dejan ver como el motor esencial de su militancia. La señora Flor se considera a sí misma como un pilar de la UPREZ en su colonia durante los años de la década de 1990.¹⁴ Para ella opera entonces una fuerte incorporación de “la cultura” del colectivo, pues se considera como la guardiana de su asociación.

Allí aprendió a manifestarse y, sobre todo, a disfrutarlo: “Me sé todos los lemas. Desde que tengo uso de memoria, son los mismos. Por eso, yo en las manifestaciones intento corearlos lo más fuerte posible, ¡Ánimo, compañeras!”.¹⁵ Dedicar sus fines de semana a ir de puerta a puerta y tiene las competencias imprescindibles del militante de barrio: un carácter afable y sociable, que sabe preguntar por la familia, halagar, debatir y aceptar las críticas. Durante los años de las décadas de 1990 y 2000, llevaba también un recuento detallado de las actividades de la asociación, de las solicitudes de financiamiento, de la participación de los militantes –lo que condiciona el orden de prioridad del acceso a la vivienda–. Todos son signos innegables de su papel clave y de su función de guardiana de la organización.

Paralelamente a la defensa del derecho a la vivienda, la defensa de los derechos de las mujeres ocupa un lugar cada vez más importante, hasta convertirse en el motivo central de su militancia. Ya desde los años ochenta, como han demostrado numerosos trabajos, el Movimiento Urbano Popular (MUP)¹⁶ había hecho de la cuestión de la vida cotidiana de las mujeres en los barrios populares un tema político y objeto de algunas reivindicaciones, porque sus principales militantes son precisamente las mujeres. La emancipación de la señora Flor pasa, pues, por la defensa de los derechos de las mujeres: las reuniones de mujeres ocupan un lugar clave en los relatos que hace de su actividad militante.

Sin embargo, incluso durante el período de “luna de miel” de su militancia, cuando afirma que la escuchaban con respeto en las reuniones, para ella militar es siempre un ejercicio de malabarismo, debido al desfase entre su tiempo personal y su compromiso político. Contrariamente a lo que, por ejemplo, se observa comúnmente en el activismo femenino en Francia (Fillieule, 2009b), la señora Flor, como muchas mujeres del MUP, se compromete siendo una madre joven y su activismo desmesurado contribuye también a su prolongada soltería. Termina por convertirse en una carga. De hecho, siente que ser una mujer sola debilita el alcance de su

14 La Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata se creó en 1987. Se trata de una plataforma destinada a coordinar las asociaciones de barrio. La de la señora Flor a esta se adhiere a finales de los años de 1980.

15 Entrevista realizada en febrero de 2008.

16 El Movimiento Urbano Popular, nombre dado entre 1980-1990 en México y otros países de Latinoamérica a las movilizaciones cuyas reivindicaciones son sobre cuestiones urbanas.

voz. En este caso, comparte una aguda observación de su entorno: muchas de las trayectorias exitosas, tanto en la UPREZ como en otras asociaciones del MUP (Combes, 2011, pp. 350-352), son de parejas de militantes.

Nos acercamos entonces a un nudo gordiano del activismo de la señora Flor: su relación con Lucila. En cada una de las entrevistas, durante los siete años que ha durado mi investigación, vuelve incansablemente sobre esta compañera quien se relacionó sentimentalmente con un dirigente, lo que explica, desde el punto de vista de Flor, su brillante ascenso, ocultando a sus ojos otras posibles razones: Lucila, joven estudiante universitaria, como el que sería su esposo, vinieron a hacer activismo a un barrio popular que no era suyo.

A lo largo de los años, el papel cada vez más importante que desempeña Lucila en la organización influye en el lugar que ocupa, a su vez, la señora Flor. “Lucila me reclamó no haber dado un salto cualitativo”.¹⁷ Al decir esto, manifiesta su resentimiento y repite incansablemente que es, sin embargo, la más antigua de las militantes de la UPREZ en el barrio.

Pero, ¿qué es el salto cualitativo? Como me daba vergüenza, no me atreví a preguntar. [...] Por desgracia, ahora me doy cuenta de que dar un salto cualitativo es dejar de pertenecer a la gente [...]. Me gusta trabajar con la gente y para la gente. No me gusta dirigir.¹⁸

Este “salto cualitativo” reprochado a la señora Flor está vinculado a un cambio de normas del militantismo que conlleva su degradación militante. Corresponde a un momento muy específico de la historia de la Ciudad de México: la primera alternancia política y el acceso del PRD a la jefatura de la capital en 1997.

EL MILITANTISMO “HECHO GOBIERNO”¹⁹

La llegada del PRD al poder en la Ciudad de México en 1997 trastornó profundamente la vida militante de los miembros de las asociaciones de lucha por la vivienda, y muy a menudo su vida cotidiana. La victoria electoral fue aplastante: el PRD ganó por mayoría, 38 de un total de 40 diputaciones. En el contexto de un sistema de botines (*spoils system*), donde la llegada de un nuevo partido al poder implica un cambio de gran parte del personal administrativo, los compañeros de la senda militante del PRD se integraron masivamente a la administración local, desde el

¹⁷ Entrevista realizada en febrero 2008.

¹⁸ Entrevista realizada en febrero 2008.

¹⁹ El militantismo “transformado en gobierno” (literalmente: hecho gobierno), expresión frecuentemente utilizada en México cuando un partido llega al poder y se instala ahí. La Ciudad de México, con sus 8.5 millones de habitantes en 1995, es administrada por un gobierno local.

nivel más bajo hasta el más alto. La Señora Flor obtuvo un pequeño cargo administrativo en las oficinas de la delegación, al que pudo aspirar gracias a sus competencias como administradora, adquiridas en la organización. Desde entonces, está a cargo de los almacenes de mobiliario de la delegación (ahora alcaldía). Trabaja de ocho de la mañana a las tres de la tarde, por un modesto salario. Así, del mundo del trabajo informal, cuando era costurera y luego como ocupante permanente en el seno de la organización, pasó al mundo del trabajo asalariado. A partir de que consiguió una titularidad (una plaza de base), algunos años más tarde, se benefició de un seguro de empleo de por vida, de la garantía de una pequeña jubilación y del acceso a la seguridad social. En pocos años adquirió el derecho a una vivienda y a un empleo estable como asalariada.

Fue entonces cuando la UPREZ cambió de la lógica contestataria a una de administración de los proyectos del gobierno local. Algunos camaradas o compañeros de militancia —especialmente aquellos que se convirtieron en diputados locales del PRD— se transformaron en empleadores/as²⁰ y otros en empleados/as. Este cambio alteró los equilibrios internos de las organizaciones, así como las habilidades de movilización valoradas. Así, la señora Flor siente que perdió valor como militante. Antes de la victoria del PRD en la Ciudad de México en 1997,

ocupábamos [edificios del ayuntamiento]. Solamente mujeres. La camarada [Lucila, la líder] olvidó todo este proceso. Borrón y cuenta nueva. ¡No hay que ser así! ¡Todos mis años de lucha, a la basura! ¡No se vale! Pero, en fin, ella tiene el proyecto [con el gobierno local], tiene un grupo de camaradas. Pero yo ya no la veo como una camarada; la veo como una jefa.²¹

En otra entrevista,²² recuerda que Lucila había sido su amiga —una de las más cercanas— y que ya no lo es. Según la señora Flor, este cambio es reflejo del modo de toma de decisiones y en el funcionamiento de la organización. Las decisiones clave ya no se debatían en asamblea, sino en debates informales, en el círculo cercano que rodea a Lucila. “El trabajo de organización [está abandonado]. ¡Antes teníamos reuniones generales, consejos, coordinación de la vivienda, reuniones de mujeres y ahora, nada!”.²³ Para diciembre de 2008, tiempo en el que realizamos una de las entrevistas, la señora Flor tenía tres meses de no participar

²⁰ Un diputado local en Ciudad de México dispone de una decena de colaboradores: consejeros, chofer, empleados en la circunscripción, etc.

²¹ Entrevista realizada en febrero de 2008.

²² Entrevista realizada en noviembre de 2011.

²³ Entrevista realizada en febrero de 2008.

en las actividades de la organización. ¿La gota que derramó el vaso? La administración de la guardería, que se había convertido en una verdadera pequeña empresa, quedaba lejos del proyecto militante y voluntario de antaño. Para ella, “algo se perdió”.²⁴ La profesionalización del personal y la incorporación de la guardería en el sistema de la Secretaría de Educación Pública se tradujeron en el despido de militantes con una larga trayectoria, por no tener los títulos y diplomas ahora requeridos.

Se trata, evidentemente, de un proceso particular: la transformación en Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de organizaciones de masas, surgidas de la cristalización de grupos constituidos durante las diferentes olas de movilización del MUP. Este mismo fenómeno se ha detectado en otras partes de América Latina y ha sido puesto de relieve por numerosos autores.²⁵ Las lógicas contestatarias ceden el paso a lógicas gestoras o las habilidades militantes se menosprecian en favor de las competencias expertas en temas de articulación de proyectos y de capacidad para captar financiamientos locales, nacionales e incluso internacionales. Este proceso va acompañado, en casi todos lados, de un reordenamiento de las relaciones de clase. Los años de lucha del MUP, la politización de las mujeres que había acompañado –de Argentina a Brasil, de México a Perú (Calderón, 1995; Eckstein, 1981)– condujeron a un ascenso militante, a veces político y a menudo social, de mujeres procedentes de barrios populares desde el final de los regímenes autoritarios. Se trata del “salto cualitativo” que la señora Flor no supo hacer. Una o dos décadas más tarde, la “ONGéización” de las organizaciones del MUP y los conocimientos expertos que esta requería favorecieron la toma del poder por parte de quienes tenían títulos profesionales, a menudo jóvenes deseosos de comprometerse con los sectores populares. Lucila llegó a la organización dos años después de su fundación, con un grupo de estudiantes que vinieron “para organizarnos” según los propios términos de la señora Flor, quien parafrasea, sin saberlo, a los sociólogos de la acción colectiva. De hecho, los trabajos americanos relativos a la movilización de recursos²⁶ revelan la especificidad de estas figuras de los “empresarios de la movilización” provenientes de sectores que no compartían las dificultades ni las características sociales de las personas movilizadas.²⁷

24 Entrevista realizada en diciembre de 2008.

25 Frecuentemente, se habla de la “ONGéización” del militantisismo. A guisa de ejemplo, ver Dumoulin Kervran (2006).

26 Ver el artículo clásico y de síntesis de McCarthy y Zald (1977).

27 En los años 1990, en Francia, un tanto alineados a estos trabajos, una parte de la sociología de los movimientos sociales se interesa por los vectores de la politización y por la construcción de grupos movilizadores de personas sin derechos. Desde luego, la sociología de los movimientos sociales se interesó por los “sin derechos” reunidos en colectivos y comprometidos en la acción contestataria. Véase, por

En el caso del México de los años 2000, las transformaciones del entorno político reafirmaron las divisiones sociales en el seno de las organizaciones que se institucionalizaron durante los años de 1990 y 2000. La señora Flor no tiene una formación específica, no ha dado el “salto cualitativo”,²⁸ por lo tanto, no puede aspirar a ser dirigente. En su relato hay otro aspecto revelador: la organización ha abandonado su carácter contestatario y, por lo tanto, ella siente que ya no encaja.²⁹ ¿Cómo ser la guardiana de la “cultura de la organización” cuando esta ha desaparecido? Ya no se realizan reuniones de mujeres ni “trabajo de organización”; es decir, ya no hay trabajo de puerta en puerta en el barrio ni campamentos ni ocupaciones de lugares, ni folletos o volantes que preparar, y, sobre todo, que repartir. Después de estos tiempos difíciles, los años 2000 inauguran un periodo más tranquilo en lo que se refiere a la vida material, pero de infelicidad militante. Además, aunque su trabajo y el acceso a la propiedad constituyen indudablemente un factor de ascenso social—ciertamente modesto, pero real en términos de condiciones de vida—³⁰, lograr esa estabilidad se tradujo en un sentimiento que limita la sensación de justicia.³¹

La obtención de su vivienda se produce demasiado tarde en su vida de madre y, sin duda, de mujer. A lo largo de nuestras conversaciones, habla muy poco sobre su trabajo en la alcaldía, salvo cuando se refiere a cómo le dificulta seguir con su activismo. Desempeña el clásico trabajo poco calificado en la administración pública, de medio tiempo, que no le permite ahorrar o tomar vacaciones de vez en cuando, apenas obtiene lo suficiente para vivir día a día. Aunque este trabajo le permitió entrar en la formalidad,³² diez años más tarde, no es un motivo de orgullo, satisfacción o comodidad material. Además, aunque pudo conseguir un puesto menor para una de sus hijas como burócrata en una delegación vecina, no fue así para su hija menor. “No hubo manera”, dice con tristeza.³³ No pudo sacarla “de la calle”; es vendedora ambulante y debe afrontar las inclemencias del tiempo y los riesgos inherentes al oficio: precariedad,

ejemplo, Siméant (1998); Péchu (2010); Mouchard (2009).

28 La señora Flor no tuvo un ascenso social espectacular, solamente “un pequeño avance”. (Pagis y Pasquali, 2016, p. 13)

29 Una evolución parecida se observó en el Partido Socialista en Francia, ver por ejemplo, Lefebvre y Sawicki (2006).

30 Esta movilidad puede calificarse de pequeña. No obstante, los “pequeños desplazamientos” y sus efectos merecen ser estudiados, como lo proponen Pagis y Pasquali (2016, p. 11).

31 La primera entrevista realizada con la señora Flor tuvo lugar ocho años después de la obtención de su vivienda y once años después de que consiguió empleo. Entonces, la alegría que da la seguridad material ha tenido tiempo de desvanecerse.

32 Le da principalmente acceso a la seguridad social de la cual no goza el 46.2 % de la población de la Ciudad México. (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2014).

33 Entrevista de julio de 2015.

extorsión y agresiones. Por último, si bien la incorporación de la UPREZ al sistema educativo y social de la delegación garantiza ciertos derechos a los habitantes del barrio —el acceso a la guardería, por ejemplo—, para la señora Flor, la asociación se ha convertido en un simple prestador de servicios, lejos del ideal militante de antaño.

Entonces, para ella, la adquisición de nuevos derechos no va acompañada de un sentimiento de mayor justicia, ya que tiene como consecuencia la degradación de su condición de militante.

REENCONTRAR LOS ADOQUINES PARA REENCONTRAR SU LUGAR

La nueva generación de movilizaciones en la Ciudad de México, a partir de 2006, permite a la señora Flor recuperar su lugar, a través de un camino complejo que no es nada de lineal. Se trata de comprender cómo “el compromiso puede influir de forma continua, redefiniendo o modificando, el conjunto de representaciones y prácticas individuales” (Leclercq y Pagis, p. 6), sin predisposiciones mecánicas. El seguimiento de la historia de la señora Flor, durante más de siete años de investigación, permite captar los titubeos, las incertidumbres de su recorrido y explicitar las diferentes etapas de su afiliación a la UPREZ, desde la salida hasta el retorno de la lealtad.

En julio de 2006, la Ciudad de México es escenario de una de las movilizaciones más importantes de su historia contemporánea. Tras una controvertida elección presidencial, el candidato de la izquierda —Andrés Manuel López Obrador del PRD— convoca a un “plantón” gigante: se instala en el Zócalo, en pleno centro de la Ciudad de México, y se extiende por más de cinco kilómetros a lo largo de la avenida Reforma, histórica arteria de la ciudad. Durante 48 días y 48 noches, simpatizantes de todo el país, pertenecientes al PRD, pero sobre todo a una multitud de asociaciones, sindicatos independientes, movimientos de protesta locales o nacionales se instalan en carpas.³⁴ La señora Flor asiste todos los días a las tres de la tarde, cuando sale del trabajo, y duerme una noche a la semana en la tienda de campaña de la UPREZ. Con un brillo en los ojos, cuenta con entusiasmo esta experiencia donde reencuentra, por fin, la felicidad de una militancia extraviada. Allí encuentra ayuda mutua, además del activismo marcado por las lógicas de la vida cotidiana y las tareas más rutinarias: barrer, preparar el café, cocinar, organizar talleres de guitarra para los niños o debates sobre la situación de las mujeres, e incluso, “acompañar” a los simpatizantes a la asamblea donde cada día

34 Para un análisis de este campamento ver Combes, 2010.

a las seis de la tarde, López Obrador toma la palabra.³⁵ Sobre todo, y el asunto es fundamental a sus ojos, las jerarquías se desvanecen ante la necesidad de “organizar la lucha” y conservar el territorio; retomando sus palabras: “todos se vuelven iguales”.

Con el paso de los días, la ocupación del Zócalo se transforma en una gran fiesta en la que hay cursos de teatro, se puede asistir a conciertos o escuchar charlas de eminentes intelectuales. Se mantiene la posición, pero también es posible pasear en busca de un taller que te guste. Cientos de colectivos ofrecen una gran variedad de actividades políticas y artísticas en un ambiente acogedor. La policía de la Ciudad de México, bajo las órdenes del jefe de gobierno del PRD, desempeña el papel de fuerza de mediación con la misión de proteger a los manifestantes de la Policía Federal, que está bajo las órdenes del presidente saliente, Vicente Fox. Por fortuna, no hubo ningún enfrentamiento que lamentar.

A mediados de septiembre, el campamento fue levantado: el final de las vacaciones escolares coincidió con el fin de una movilización masiva y, sobre todo, con la decisión del Tribunal Electoral de conceder la victoria al candidato de la derecha. Sin embargo, López Obrador no se asume como vencido: inicia la organización de una Convención Nacional Democrática (CND) al estilo de los zapatistas y reúne, el 17 de noviembre de 2006, a propósito del aniversario de la Revolución, cerca de un millón de participantes nombrados en asambleas celebradas en todo el país. La señora Flor está presente en la muchedumbre del Zócalo. Allí, López Obrador es ungido como “presidente legítimo” y presenta a su gabinete: doce ministros, seis hombres y seis mujeres, con nombramientos atípicos: el de “austeridad republicana”, encargado de promover un ejercicio de poder menos costoso, o el de “defensa del patrimonio nacional”.

En los años siguientes, el llamado “gobierno legítimo” encabeza varias movilizaciones emblemáticas.³⁶ Tomemos, por ejemplo, “el movimiento en defensa del petróleo”, contra la privatización de Petróleos Mexicanos (PEMEX),³⁷ que permite comprender las tribulaciones militantes de la señora Flor. Mientras se discute el proyecto de ley, diputados y senadores de izquierda ocupan la tribuna, pidiendo un aplazamiento de la votación. Paralelamente, el “gobierno legítimo” organiza un bloqueo a las instalaciones del Senado. Una vez más se invoca la Revolución Mexicana, pues quienes impiden el acceso al recinto y ocupan las calles aledañas son las brigadas de mujeres llamadas “Adelitas”, en alusión a las revolucionarias, soldadas, cocineras o enfermeras en aquel periodo:

³⁵ Entrevista realizada en diciembre de 2008.

³⁶ Para más elementos sobre “el gobierno legítimo” y sus movilizaciones ver Combes (2012).

³⁷ Compañía nacionalizada bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), figura emblemática de la izquierda mexicana. Esta compañía aporta una parte esencial del presupuesto del Estado mexicano, el 40 % según algunos analistas.

20 brigadas de 500 mujeres cada una; 10 000 en total. La organización es casi militar. Las brigadas están divididas en sub-brigadas y entre estas últimas, cada grupo de veinte mujeres es coordinado por una militante a cargo de sus tropas, quien debe velar porque estén presentes, que permanezcan sentadas en el suelo en el pequeño territorio que se les ha asignado. La señora Flor, durante casi un mes, “cuida” de un grupo de veinte mujeres que ella misma reclutó en su barrio.

Una militante experimentada en las guerrillas centroamericanas de los años 80 imparte una capacitación en “resistencia civil”: enseña a las Adelitas a reaccionar en caso de una intervención de la policía o del Ejército porque, esta vez, el clima es más tenso, pues pasan con frecuencia, en vuelo rasante, los helicópteros de la Policía Federal Preventiva –encargada del manejo de los conflictos sociales, pero también de la lucha contra el narcotráfico–. Durante mi investigación con numerosas militantes y coordinadoras de brigadas, muchas de las cuales son “funcionarias del gobierno legítimo”, algo es innegable: la rispidez de esta movilización en un clima políticamente tenso.

Ahora bien, bloquear un territorio no permite la aparición de formas expresivas de militancia: uno se sienta durante largas horas a esperar. A pesar del carácter femenino de las brigadas, esta vez se rompe la tradición del activismo en familia, que hace de la actividad política un pasatiempo como cualquier otro, especialmente para los sectores populares con poco acceso al ocio. El aburrimiento, el miedo y la incomodidad se constatan en las entrevistas, con casi una sola excepción: la señora Flor. Emocionada, me cuenta una y otra vez, en cada uno de nuestros encuentros, el enfrentamiento con las fuerzas armadas especialistas en multitudes, a las que llama popularmente “Granalocos”,³⁸ acontecimiento que envió a una de sus compañeras al hospital. En este contexto, la señora Flor puede finalmente volver a ocupar su lugar de militante combativa. El movimiento halaga también su ego feminista. “Llevo 25 años en la lucha y siempre he visto a las mujeres en el campo de batalla, mientras que a los hombres no les gusta tanto luchar”.³⁹

Su participación en las Adelitas, en este caso a través de un compromiso en cuerpo y alma en una de las brigadas de su barrio,⁴⁰ va de la mano con su alejamiento de la UPREZ. Todo su tiempo libre está dedicado a eso: en un primer momento, va de casa en casa para convocar a una consulta ciudadana organizada en varios estados de la República sobre el futuro de PEMEX.⁴¹ Incita a la gente a ir a votar, explica las reglas del juego, distribuye

38 Contracción entre Granaderos, cuerpo policiaco antimotines, y la palabra locos.

39 Entrevista realizada en diciembre de 2008.

40 El proyecto de ley fue pospuesto y luego enmendado en un sentido ambiguo, pero presentado como un triunfo por el “gobierno legítimo” algunos meses después.

41 Desde los años noventa, fuera de los circuitos estatales, la oposición organiza regularmente consultas ciudadanas sobre una serie de cuestiones políticas esenciales (derechos indígenas, manejo del

un cómic y videos sobre la importancia de los subsidios petroleros para el país y los más pobres. La señora Flor destaca en este papel y recupera su razón de ser en su barrio, lejos de las instalaciones de la UPREZ.

Luego, una vez que la lucha se considera ganada, continúa su trabajo de proximidad y distribuye el diario del “gobierno legítimo”, ahora rebautizado Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Su brigada debía distribuir 800 ejemplares del diario *Regeneración*, nombre tomado del periódico creado por los hermanos Flores Magón en vísperas de la Revolución Mexicana, para estructurar clandestinamente la corriente política libertaria. En su versión moderna --con noticias alternativas a los que consideran medios dominantes controlados por dos grupos de prensa hostiles entonces a la causa de López Obrador-- tiene como meta perpetuar y territorializar el trabajo de las brigadas encargadas de su distribución. Morena construye paso a paso una estructura territorial y la señora Flor dedica a ese empeño sus fines de semana.⁴²

La militancia femenina es aquí, innegablemente, un activo: tiene el rostro tranquilizador de las Adelitas, que a menudo son abuelitas, como la señora Flor, en esta Ciudad de México donde reina la inseguridad y el miedo lacerante de ser asaltado, incluso secuestrado y que empuja a los habitantes de los barrios a protegerse detrás de rejas. En términos más generales, la fuerza de los movimientos llevados por el “gobierno legítimo” y luego por MORENA es dar sentido al activismo de los sectores populares, cuya llegada desde la izquierda al poder ha devaluado las habilidades contestatarias. En particular, devuelven al centro de la movilización a las mujeres, especialmente afectadas por estos cambios.

Desde entonces, la señora Flor no se dedica más que a MORENA y a sus actividades en el barrio. En 2012, deja a la UPREZ y se afilia en la campaña de López Obrador, una vez más candidato presidencial de la izquierda, postulado por el PRD. Tras la pérdida de la elección, la ruptura entre López Obrador y el PRD se consuma por razones complejas que exceden el ámbito de este artículo. MORENA se constituye como partido político en 2014. La señora Flor está en primera fila en su barrio y en las asambleas organizadas por el partido en la Ciudad de México. Con su legitimación territorial y su nueva legitimidad partidista, es cortejada de nuevo por la UPREZ, que decide además apoyar al candidato de MORENA contra el del PRD a la alcaldía de la delegación en 2015. Quizá, esta vez la señora Flor ha dado “el salto cualitativo”. En cualquier caso, de nuevo es escuchada y participa en las actividades de la organización de barrio en la que comenzó años atrás. En nuestra última entrevista, en

endeudamiento excesivo de las empresas y los hogares, etc.). Se instalan módulos en espacios públicos y, para votar, se suele presentar la credencial de elector.

42 Entrevistas realizadas en mayo de 2010 y noviembre de 2011.

julio de 2015, y por primera vez desde 2008, utiliza el “nosotros” para hablar de la UPREZ. Ha recuperado “sus derechos”: los de una militante histórica.

Al final de este relato, se percibe cómo, en torno a la militancia, las diferentes esferas de vida de la señora Flor han sufrido cambios: la familiar, la profesional o incluso la de las amistades. Como trasfondo de estos acontecimientos, conviene destacar la movilización en favor del derecho a la vivienda, la obtención de esta última ya aunque no prevista, la de un empleo asalariado. Sin embargo, la recolección de datos mediante entrevistas –algunas retrospectivas y otras en el momento, a partir del 2008– exige cautela en cuanto al sentido de la causalidad y a la linealidad de estas reconfiguraciones. Los especialistas de la militancia tienden a privilegiar estos últimos, mientras que es posible pensar que existe un sesgo vinculado a las condiciones de la recolección de datos que hacen hincapié en la cuestión militante, más que en la integralidad de la experiencia. La investigación sociológica ofrece una materia prima rica sobre todas las esferas de la vida, sobre todo en el marco de una investigación prolongada en la que, a lo largo de los años, se ha establecido la confianza.

Colectar el testimonio “en situación”, permite captar la experiencia de la condición de los “sin derechos” y de la eventual salida de ella, sin presagiar el significado dado por los propios actores a su cambio de condición. Aquí, el caso de la señora Flor da un ejemplo ordinario de “pequeño recorrido del espacio social” (Pagis y Pasquali, 2016, p. 20), a los cuales está atento la sociología francesa en la tradición de Bourdieu. Este tipo de “pequeño desplazamiento” por la militancia, raramente estudiado,⁴³ no es un fenómeno excepcional en América Latina durante las décadas de 1980-1990, periodo de grandes cambios políticos.

Las mujeres de los barrios populares experimentan un ascenso social (pequeño o grande) a través de la militancia, como lo demuestran numerosos trabajos sobre la política en el sector popular.⁴⁴ Sin embargo, estos dicen poco⁴⁵ de las “condiciones de felicidad objetivas y subjetivas” de estas movi­lidades sociales (Pagis y Pasquali, 2016, p. 20). A través del caso de la señora Flor, se observa la experiencia de quien fuera una “sin derechos”, revelando así una parte de la compleja articulación entre la (in)felicidad social y la (in)felicidad militante.

43 Subrayemos que generalmente se estudian los efectos políticos de las movilizaciones sociales y no las especificidades de la movilidad social derivadas de la militancia.

44 Estos dan testimonio del papel de “dirigentes” asumido por mujeres de barrios populares. Véase por ejemplo Auyero (2001); Quiros, 2011. El primero continúa el trabajo político de Matilda y el segundo de La Huanca; en ambos casos, las investigaciones se sitúan en los barrios populares de Buenos Aires.

45 Una excepción en la obra singular de James (2000).

REFERENCIAS

- Auyero, J. (2001). *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Duke University Press.
- Bennett, V. (1994). La evolución de los movimientos urbanos populares en México entre 1968 y 1988. *América Latina Hoy*, 7, 89-96. <https://doi.org/10.14201/alh.2276>
- Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI Editores.
- Combes, H. (2010). Camper au cœur du pouvoir : le plânton post-électoral de 2006 à Mexico. *Revue internationale de politique comparée*, 17(2), pp. 53-70.
- _____ (2011). *Faire parti : Trajectoires de gauche au Mexique*. Karthala. <https://doi.org/10.3917/kart.combe.2011.01>
- _____ (2012). Quand la gauche mexicaine gouverne... sans gouverner : l'expérience du « gouvernement légitime ». En O. Dabène (Ed.), *La gauche en Amérique latine, 1998-2012* (pp. 75-104), Presses de Sciences Po.
- Combes, H., Garibay, D., y Goirand, C. (2016). *Les lieux de la colère : Occuper l'espace pour contester, de Madrid à Sanaa*. Karthala.
- Combes, H., Tamayo, S. y Voegtli, S. (Eds.) (2015). *Pensar y mirar la protesta*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2014. Medición multidimensional de la pobreza en México: un enfoque de bienestar económico y de derechos sociales. <https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/FolletosInstitucionales/Documents/Medicion-multidimensional-de-la-pobreza-en-Mexico.pdf>
- Cornelius, W. (1975). *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Dumoulin Kervran, D. (2006). Les ONG latino-américaines après l'âge d'or : internationalisation et dispersion. En Polymnia Zagefka (Ed.), *Amérique latine 2006* (pp. 31-50). La Documentation Française.
- Eckstein, S. E. (Ed.) (1981). *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. University of California Press.
- Fillieule, O. (2001). Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel : Post scriptum. *Revue française de science politique*, 51(1-2), 199-215.
- _____ (2009a). Carrière militante. En O. Fillieule, L. Mathieu y C. Péchu (Eds.), *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 85-94). Presses de Sciences Po. <https://doi.org/10.3917/scpo.filli.2009.01.0085>
- _____ (2009b). Travail militant, action collective et rapports de genre. En O. Fillieule (Ed.). *Le sexe du militantisme* (pp. 23-72). Presses de Sciences Po. <https://doi.org/10.3917/scpo.01.0677>

- Fillieule, O. y Mayer, N. (2001). Devenirs militants : Introduction. *Revue française de science politique*, 51(1/2), 19-25.
- Fillieule, O. y Pudal, B. (2010). Sociologie du militantisme. Problématisations et déplacement des méthodes d'enquête. En E. Agrikoliansky, I. Sommier y O. Fillieule (Eds.), *Penser les mouvements sociaux : Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines* (pp. 163-184). La Découverte.
- Forewaker, J. y Craig, A. (Eds.) 1990. *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Rienner.
- Gaxie, D. (1977). Économie des partis et rétributions du militantisme. *Revue française de science politique*, 27(1), 123-154.
- _____ (2005). Rétributions du militantisme et paradoxes de l'action collective. *Revue suisse de science politique*, 11(1), 157-188.
- Haber, P. L. (2006). *Power from Experience: Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*. Pennsylvania State University Press.
- Hirschman, A. (1983). *Bonheur privé, action publique*. Fayard.
- James, D. (2000). *Doña Maria's Story: Life History, Memory and Political Identity*. Duke University Press.
- Olson, M. (1965). *Logique de l'action collective*. Presses Universitaires de France.
- Lefebvre, R. y Sawicki, F. (2006). *La société des socialistes : le PS aujourd'hui*. Éditions du Croquant.
- Leclercq, C. y Pagis, J. (2011). Les incidences biographiques de l'engagement. Socialisations militantes et mobilité sociale. Introduction. *Société contemporaines*, 84(4), 5-23.
- Lewis, O. (1961). *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- McAdam, D. (2012). *Freedom Summer: Luttas pour les droits civiques. Mississippi 1964*. Agone.
- McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Mouchard, D. (2009). D. Être représenté : mobilisations d'exclus dans la France des années 1990. *Economica*.
- Pagis, J. y Pasquali, P. (2016). Observer les mobilités sociales en train de se faire : Micro-contextes, expériences vécues et incidences socio-politiques. *Politix*, 114, 7-20.
- Péchu, C. (2010). *Les squats*. Presses de Sciences Po.
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que se van: Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Antropofagia.
- Ravelo Blancas, P. (1996). Protagonismo y sindicato de costureras "19 de septiembre". *Nueva Antropología*, 15(49), 9-30.
- Sánchez Estévez, R. (2004). *Los símbolos en los movimientos sociales*.

- Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Siméant, J. (1998). *La cause des sans-papiers*. Presses de Sciences Po.
- Tamayo, F. (1999). *Los veinte octubres mexicanos. Ciudadanías e identidades colectivas: la transición a la modernización y la democracia 1968-1988*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vommaro, G. y Combes H. (2016). *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores.